
METODOLOGÍAS PARA LA CO-CONSTRUCCIÓN DE UN URBANISMO CIUDADANO

**HANONO, Analía; HUFFMANN, Carolina; CIANCIO, Cecilia;
LASTRA, Matías**

urbanismovivo@gmail.com

CFADU – UBA. Materia optativa: Ciudades para armar. Arq.
Guillermo Tella.

Doctorado de la Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de
Buenos Aires, en cotutela con Université Paris-Est.

Resumen

Urbanismo Vivo es un equipo dinámico que busca conectar a las personas con el ambiente donde vive: creemos que una ciudadanía activa mejora y potencia la calidad de vida urbana, fomentando ciudades amables e inclusivas. Abordamos las problemáticas desde el territorio, allí donde se encuentran tanto el espacio físico como el espacio social. Entendemos al espacio social como el lugar de interacciones entre las personas, una capa sensible muchas veces invisibilizada, donde habita la ciudadanía como un colectivo social. Hablamos entonces de una multiplicidad de territorios que son el resultado de procesos dinámicos, de construcciones sociales, culturales, históricas. etc.

El enfoque de nuestro trabajo consiste en incluir a las personas, teniendo en cuenta sus voces, en la concepción y el diseño de proyectos de interés público. Como base fundacional de nuestros proyectos y acciones, trabajamos con la idea de concebir la ciudad de abajo hacia arriba. Utilizamos metodologías que convierten el espacio público en un laboratorio urbano y un espacio de experimentación. A través de ejercicios lúdicos y metodologías innovadoras realizamos

capacitaciones, cursos y consultorías en temas vinculados a la planificación urbana, el urbanismo, el placemaking y la participación ciudadana. Algunas de ellas son: talleres de co creación para agilizar procesos de inteligencia colectiva; caminatas sensoriales o temáticas que proponen una aproximación a la ciudad desde la experiencia personal relacionando nuestra propia presencia con el cuidado y el activismo ciudadano; mapeos colectivos que facilitan el reconocimiento espacial de las personas y permiten construir un territorio en común; urbanismo táctico como forma de intervención y acción para testear una transformación en el territorio; diagnósticos participativos para generar los datos y el relevamiento de percepciones sensibles del territorio a través de mapeos, entrevistas, encuestas, caminatas y talleres.

En este artículo, profundizaremos sobre el caminar como herramienta para aspirar a una ciudad más inclusiva. Caminar es la forma más lúdica, activa e inclusiva que tenemos de conectar con la ciudad. Sin embargo, a partir de las medidas de confinamiento obligatorio por el COVID-19, las ciudades vacías de protagonistas experimentan un proceso de extrañamiento en el cual se han vuelto silenciosas y desconocidas. Contaremos la experiencia del Festival de Caminatas 2020 sobre cómo caminar virtualmente desde nuestras casas como una forma de resistir al encierro y generar conexión entre las personas.

Palabras clave

Caminatas urbanas, Ciudad inclusiva, Metodologías innovadoras, Virtualidad, Urbanismo ciudadano

Introducción

Entendemos a una ciudad como inclusiva cuando entiende a las personas como sus protagonistas y las pone en el centro. En el centro del debate, de las miradas, de las ideas, de los proyectos.... Ese centro tiene como condición reconocer la diversidad de personas y de cuerpos, priorizando su experiencia cotidiana a la hora de concebir y habitar las ciudades.

Hablamos también promover ciudades humanizadas, diseñadas contemplando las necesidades y deseos de las personas y no solamente la mirada técnica de quienes trabajan en la planificación urbana. Por eso, remarcamos la importancia de co-construir ciudades “de abajo hacia arriba”, con, por y para las personas. El concepto de urbanismo ciudadano nos ayuda a ilustrar esa idea. Para ponerlo en práctica, debemos fomentar espacios donde las personas puedan expresarse, compartir, co-crear y experimentar, usando el territorio como laboratorio - es decir un espacio de prueba y a la vez de juego - a través del urbanismo táctico. En esta tarea, hacemos foco en el espacio público ya que es el espejo de las dinámicas sociales y es lo que construye el imaginario de las personas sobre el lugar que habitan.

En este artículo, profundizaremos sobre el caminar como herramienta para aspirar a una ciudad más inclusiva. Caminar es la forma más lúdica, activa e inclusiva que tenemos de conectar con la ciudad.

¿Por qué el caminar como herramienta?

Una ciudad caminable propone un gran círculo virtuoso: mayor movimiento peatonal en las calles, mejoras en la salud personal, espacios públicos más vitalizados y mayor seguridad urbana. La *caminabilidad* de una ciudad implica que ésta sea amable con sus los peatones y que este tipo de movilidad pueda ser elegida, ya sea por su funcionalidad como también por el bienestar que produce. Priorizar el caminar respecto a otro tipo de movilidades implica muchos beneficios tanto en las personas como en la ciudad en su conjunto: la velocidad de este desplazamiento permite conectarse con el entorno y con las personas de forma directa; disminuye el impacto ambiental con respecto al que ocasionan otro tipo de movilidades; y fomenta la economía local, ya que como bien sabemos, son los peatones quienes más aportan al consumo local.

Desde 2012, inspiradas y en el marco del festival internacional Jane's Walk, Urbanismo Vivo organiza el Festival de Caminatas en Buenos Aires con el objetivo de promover una ciudad más vivible, activa y caminable. Nos proponemos zambullirnos en distintos barrios caminando, como la forma más libre y amable de recorrer lugares y habitar el espacio. Durante un fin de

semana la ciudad se transforma. El festival es un proceso de creación colectiva. ¿Qué quiere decir? Su valor reside en la diversidad de miradas y experiencias que distintas personas, grupos o organizaciones, ofrecen y comparten. Es una puerta abierta para explorar diferentes barrios, conocer sus historias, poner en valor las transformaciones sociales y las iniciativas cívicas. De esta manera, el proyecto se centra en las personas y las reconoce como motor de cambio, buscando recuperar sus voces.

En las vísperas de mayo del 2020, las ciudades vivían uno de los procesos de transformación más significativo de la última era: las medidas de aislamiento social, preventivo y obligatorio experimentadas a nivel mundial por el COVID-19, nos hacían permanecer en casa, mientras en nuestros espacios urbanos reinaba el vacío, el silencio y la incertidumbre. Caminar era todo lo que podíamos hacer en el espacio urbano, pero en distancias cortas, funcionales y para cumplir con nuestras necesidades básicas. Ahora bien, ¿cómo conectamos con nuestra ciudad encerrados en casa? ¿Es posible caminar en internet, o frente a una computadora? El desafío del Festival de Caminatas 2020 fue repensar el caminar como herramienta para generar nuevas formas de encontrarnos de manera virtual, porque a pesar de estar en casa, entendimos la importancia de seguir en conexión entre las personas y con el espacio en que habitamos.

Como punto de partida de este artículo, haremos una breve introducción del marco teórico que inspira nuestro trabajo y nos permite construir una posición desde la cual llevar a cabo nuestras acciones. Recorreremos los antecedentes, pasando por Jane Jacobs y luego por las teorías del Urbanismo Feminista para sentar las bases que nos permiten situar al caminar como herramienta. La misma, es el bastión del Festival de Caminatas llevado anualmente a cabo por Urbanismo Vivo.

Un acercamiento a las teorías sobre el urbanismo que nos hablan de la importancia del caminar

El Festival de Caminatas se realiza en el marco de las *Jane's Walk*, un festival internacional que tiene lugar en 400 ciudades alrededor del mundo en el transcurso del primer fin de semana de mayo. Desde 2007, su primera edición, tiene por objetivo recordar a Jane Jacobs y mantener su legado vivo. Jane Jacobs (1916-2006) fue una divulgadora científica, escritora, teórica y activista urbana. Pionera en instaurar el movimiento de "Ciudades humanizadas", que luego muchos arquitectos y urbanistas fomentarán a través de sus proyectos y obras a lo largo de los años. En 1961, Jacobs escribe uno de los libros más

relevantes sobre el urbanismo actual, “Muerte y Vida en las grandes ciudades”. Allí, plantea una mirada innovadora para el diseño de las ciudades, basada en la observación y el estudio de la vida de las personas y las relaciones sociales en el espacio. Aún al día de hoy, sus teorías siguen vigentes aportando al debate sobre el desarrollo de las ciudades para una vida social urbana más amable.

Sus principales lineamientos para diseñar una ciudad que tenga como protagonistas a las personas, se basa en el supuesto de que cuanto más vida urbana social haya en las calles, mayor seguridad y cuidado habrá. Para esto, explica que la clave del éxito de una ciudad se reside en la diversidad barrial en convivencia, tanto por la importancia de tener densidad de población alta y mixtura socioeconómica en el mismo barrio, como por la libertad peatonal de manzanas cortas y mixtura de usos y actividades.

En la actualidad, las teorías sobre el urbanismo feminista retoma el eco de los pensamientos de Jane al hablar sobre espacios públicos, movilidad, y al reconocer la proximidad como cualidad urbana fundamental. El col lectiu punt-6, uno de los principales referentes contemporáneos, sostiene la importancia de cambiar las prioridades al pensar la ciudad y de poner a la vida de las personas en el centro de las decisiones urbanas.

El punto de partida es reconocer las desigualdades estructurales de la sociedad y el rol que juega el urbanismo en el diseño y la construcción de las ciudades: el urbanismo no es neutro, sino que está pensado para un hombre en edad productiva, sin limitaciones de movimiento y que realiza trayectorias que implican ir de su casa al trabajo. Para pensar en ciudades con perspectiva de género, debemos comprender que el espacio urbano se entrelaza con la experiencia cotidiana. Para ello, es necesario repensar en términos de variables que den respuesta a la diversidad de necesidades desde el tipo de equipamientos, espacios públicos, de viviendas y de movilidad.

Así, desde hace ya 40 años, el urbanismo feminista presenta una crítica al urbanismo capitalista patriarcal entendido como: el crecimiento sin límites, el consumismo, la ruptura con el medio natural, las inequidades territoriales y la dicotomía entre lo público y lo privado. En contrapartida, propone trabajar desde una perspectiva de género, o interseccional, que permita visibilizar las fuentes estructurales de desigualdad con el objetivo de reconocerlas y dar respuesta a esta diversidad de necesidades. Para ello, se focaliza en comprender los espacios de la vida cotidiana - siguiendo el legado de Jacobs - y el desarrollo de la red cotidiana vital compuesta por 4 esferas: productiva -la del trabajo remunerado o del estudio-; la reproductiva -la de los cuidados y de la sostenibilidad de la vida-; la comunitaria - redes de ayuda mutua-; y la esfera propia.

El urbanismo feminista reclama la corresponsabilidad social y de las políticas públicas para contribuir a los cuidados. Por ejemplo, desde las políticas públicas se debe reflexionar sobre los horarios de la ciudad y los tiempos de los cuidados, entendido como un problema de organización social del tiempo. ¿Cómo se acomoda la ciudad para ese funcionamiento? Reconociendo los horarios del trabajo remunerado, los horarios del trabajo formal y las necesidades y formas de movilizarnos que nos brindan los transportes públicos para ese tipo de movilidades. Es importante destacar que la movilidad de las mujeres es la más sustentable, ya que son ellas quienes más van a pie o en transporte público. Eso acompaña un modelo de territorio desde el paradigma de la sostenibilidad y pone en valor la proximidad como cualidad urbana hablándonos de ciudades donde podamos andar a pie.

A partir de este recorrido teórico, reflexionaremos en esta última instancia sobre la perspectiva del caminar trabajada desde Urbanismo Vivo para entender sus aportes.

Actualmente, la forma en la que nos movemos en la ciudad nos propone, cada vez más, actuar y comportarnos de manera aislada. Al utilizar nuestros vehículos privados, perdemos lentamente el contacto entre las personas. La cercanía que ofrece el ritmo del caminar nos permite reconocer lo que percibimos en primera persona. Caminando tenemos tiempo de detenernos, de ver la vidriera de un negocio, de escuchar una historia, de preguntar cómo ir hacia tal lugar.... En esos intercambios, se abre la posibilidad de compartir y debatir diferentes miradas y formas de ver la ciudad que nos lleven a empatizar con el entorno, o también, por qué no, a sentir distancia o extrañeza hacia lo que vemos.

Desde el Festival de Caminatas, realizado por Urbanismo Vivo, nos proponemos ver los detalles de la ciudad, hecha de aquello que se esconde, que no resulta evidente ante la mirada rápida y despreocupada de la rutina. A través de las historias que nos cuentan sus protagonistas, afloran secretos que permanecían ocultos. La pluralidad de voces coloreadas por la diversidad de problemas, experiencias y valores que atraviesan los actores de la ciudad, se yuxtaponen dando lugar a una multiplicidad de territorios. El festival celebra la tradición oral, para descubrir y revelar el patrimonio cultural intangible de una ciudad. De esta manera, somos capaces de comprender que no hay una única ciudad, sino muchas ciudades que cobran vida en el imaginario de quienes la habitan.

Decimos entonces que el caminar es una herramienta ya que se trata de una acción habitual -realizada cotidianamente para quienes podemos caminar-, pero utilizada de manera disruptiva: caminamos por lugares que no conocemos o donde, de manera individual, podemos percibirnos vulnerables, caminamos

desde la perspectiva de otra persona, compartiendo historias de los lugares por sus protagonistas, etc. El festival tiene por objetivo transformar nuestra percepción, nuestras ideas, y por ende, nuestro entorno. Está movilizado por el deseo de volver a potenciar los vínculos entre las personas y de reconocernos como protagonistas de la ciudad. Es una invitación a balancearse entre lo individual y lo colectivo, buscado diversidad en el conjunto para pensar en todo aquello que tenemos en común, saliendo y entrando de los lugares habituales o de los imaginarios comunes. Implica cuestionar, experimentar y transformar a partir de nuevas formas de vernos. Propone poner el cuerpo para transformar la ciudad estando presentes y activas.

Pero poder caminar por la ciudad significa aún mucho más! Es libertad, independencia, seguridad, autonomía, apropiación colectiva del espacio público, convivencia. Todas cuestiones que responden a la problemática del derecho a la ciudad de manera colectiva. Entonces, el caminar se vuelve también, político.

El festival de Caminatas 2020 - una edición digital como resistencia a la imposibilidad física de salir a caminar -

Este año nos encontramos atravesando una situación única, que nos obliga a estar cuidándonos desde nuestro espacio doméstico. Pero ¿podemos seguir caminando desde nuestros hogares? Desde Urbanismo Vivo, asumimos este desafío y apostamos a que el festival pueda seguir sucediendo. Nos propusimos abrir el espacio del festival para pensar cómo conectar con la ciudad de una forma distinta y estando en casa. Entendimos que más allá de la experiencia física de poner el cuerpo, la importancia de este evento cultural reside en compartir, conocernos y encontrarnos, en síntesis, de crear comunidad. Es por ello que nos zambullimos en la experiencia de realizarlo de forma virtual.

Sin embargo, surgieron nuevos desafíos y objetivos. Fieles a nuestra metodología de co-crear los proyectos con las personas, convocamos a quienes habían liderado las caminatas del año anterior para reunirnos virtualmente y empezar a diseñar la experiencia del festival 2020. De esta forma, fuimos armando una propuesta que asumiera las limitaciones de no caminar físicamente en la ciudad, pero también las oportunidades de hacerlo de manera digital.

Así, se pusieron en valor las siguientes cuestiones a partir de la redefinición de los límites que permite lo virtual, entendiendo las oportunidades que emergían de hacer algo que nunca podríamos haber hecho físicamente: construir nuevos puntos de vista, es decir, pensar cómo vemos la ciudad desde una ventana o nuestro medio para observar la ciudad hoy; caminar por lugares a los que no

iríamos, ya sea porque no podríamos desplazarnos físicamente en tan poco tiempo o porque resultan inaccesibles; viajar en el tiempo yendo del pasado al presente en sólo unos segundos.

Finalmente, se decidió pensar la caminata de cada líder como partes de una única caminata. Caminar se volvería entonces un concepto y los relatos de los líderes serían los capítulos de una única historia, llamada así, la gran historia. Se mantendría un hilo conductor en el relato hecho por la continuidad temática entre las partes. Entender las limitaciones también implicó pensar en un único evento, transmitido por youtube, que fuera de fácil acceso para la población menos familiarizada con la tecnología.

De este modo, contamos con 12 experiencias repartidas en dos días de transmisión. Especialistas en astrología, aficionados de los mapas, arquitectas especializadas en urbanismo feminista, especialistas en comunicación, en innovación ciudadana y diseño cívico, viajantes, paisajistas, personas del mundo de la sociología, de la ingeniería agrónoma, etc., nos compartieron sus miradas, profesiones y lugares para poder salir a caminar desde nuestras pantallas.

En resumen, caminamos a través del cuerpo y de las estrellas, caminamos sobre mapas que además de norte-sur-este-oeste, tenían pasado y presente, caminamos a través de los umbrales, hicimos una caminata imposible por un no lugar, caminamos cerrando los ojos, escuchando voces, caminamos de manera no lineal, caminamos por la ciudad sin necesidad de atravesar las calles ni mover los pies. Esta caminata virtual nos mostró que caminar no tiene que ver sólo con el movimiento. Caminar no es sólo desplazarse por el espacio físico. A lo mejor, el músculo que usamos para caminar sea el de la imaginación.

Algunas reflexiones a modo de conclusión

Para finalizar este artículo nos gustaría reflexionar sobre la situación actual en pos de poder formular algunos aportes que contribuyan a repensar las ciudades para que sean cada vez más inclusivas. Las medidas de aislamiento social, preventivo y obligatorio han transformado temporalmente los espacios urbanos en lugares desolados, sin intercambio, sin personas, sin movimiento. Como hemos visto a través de nuestros referentes teóricos, desde Jane Jacobs a la actualidad, las ciudades no son sin las personas que la habitan, aquellas que le dan vida. ¿Cómo hacer, en este contexto actual de crisis sanitaria, para que las ciudades sigan siendo inclusivas, humanizadas y seguras?

Desde la opinión pública y desde los debates a los que asistimos virtualmente, se empieza a evidenciar a la crisis sanitaria y a los nuevos hábitos a los cuales nos vemos sumidos, como hábitos que proponen un vínculo diferente con lo

urbano. Esto aparece como oportunidad de cambio de paradigma con respecto a la movilidad y a las prácticas urbanas que conlleva: asistimos a una reivindicación de la movilidad peatonal y del caminar, de la vuelta a lo local, a las distancias cortas y a la vida de barrio como el modelo urbano a aspirar. A su vez, observamos que desde las políticas públicas se ha comenzado a implementar estrategias a mediano plazo de peatonalización de calles, ampliación de veredas y acciones de urbanismo táctico que van en pos de la ideología de devolver la ciudad al peatón. ¿Servirán las transformaciones temporales para dar lugar a cambios permanentes? ¿Llevará a pensar una movilidad más inclusiva ideada para todas las personas y sus diferentes necesidades?

Es claro que no tenemos la respuesta. El tiempo nos irá mostrando cómo esta crisis sanitaria moldeará la forma de concebir las ciudades. Por lo pronto, el debate que se está dando es el que hace tiempo queríamos tener. Bienvenido.

Bibliografía

De Certeau, Michel (1979). *La invención de lo cotidiano*. México: Universidad Iberoamericana, 1999.

Delgado, Manuel y Malet, Daniel (s/f). El espacio público como ideología. *UrbanDoc.1*, 57-65.

Jacobs, Jane (1961). *The Death and Life of Great American Cities*. (Edición original publicada por Random House, Inc., Nueva York.

Lefebvre, Henri. La production de l'espace. In: *L'Homme et la société*, N. 31-32, 1974. Sociologie de la connaissance marxisme et anthropologie. pp. 15-32. DOI : <https://doi.org/10.3406/homso.1974.1855>

Massey, Doreen (1994). *Espacio, lugar y género*. Space, Place and Gender. Cambridge: Polity Press.

Ortiz, S. Transformación feminista del espacio urbano. I Congrés Internacional per a l'Erradicació de les Violències Masclistes. 2019. Barcelona. recuperado de: http://www.punt6.org/wp-content/uploads/2020/06/LLibre-de-ponencies_SaraOrtiz_Cast.pdf

Valdivia, B. (2018). Del urbanismo androcéntrico a la ciudad cuidadora. *Hábitat y Sociedad*, 11, 65-84. recuperado de: <http://dx.doi.org/10.12795/HabitatySociedad.2018.i11.05>